

PALABRAS DEL ABAD GENERAL O.C.S.O. REV. P. AMBROSE SOUTHEY

Ante todo quisiera expresarles qué feliz me siento al estar presente en este Encuentro. Les agradezco mucho haberme invitado. Espero aprender mucho de las ponencias y los intercambios.

Dom Víctor ha tomado el punto mencionado en las palabras de Dom Agustín, acerca de la Comunidad. Así parece indicado decir algo sobre el otro punto: la oración.

Salta a la vista el inmenso interés que existe en todas partes del mundo acerca de la oración. Guillermo Johnston en su libro "Silent Music" ha señalado el extraordinario movimiento de meditación que ha surgido en los últimos diez años, movimiento que utiliza técnicas como Zen, Yoga, meditación trascendental. Miles de jóvenes se trasladan al Oriente en búsqueda de un gurú.

Alcanzan el nivel de "best sellers" los libros sobre la oración por personas como el arzobispo Antonio Bloom, Pierre-Yves Emery de Taizé, Morton T. Kelsey o el P. Yves Raguin. La oración de Jesús está muy de moda y los viejos clásicos como "The cloud of Unknowing" y "El peregrino ruso" se vuelven a publicar. El movimiento carismático de renovación experimenta en muchos países un éxito impresionante y las casas de retiros espirituales desbordan de los que buscan mayor profundidad en su vida de oración.

Es necesario ser sincero y admitir que hay una cierta ambigüedad e incluso un peligro en esta oleada de entusiasmo. En muchos casos la gente parece buscar lo sensacional, lo extraordinario, lo que un escritor espiritual ha llamado "bienaventuranza instantánea". Por otro lado, sin embargo, se trata por lo menos de una reacción contra el materialismo, la violencia, la industrialización urbana el formalismo en todas sus manifestaciones, etc. Lo que debe hacernos pensar es el hecho de que muchos elementos de esta oleada contemplativa se han desarrollado fuera de las Iglesias oficiales.

Es aquí, más que en ningún otro aspecto, donde tiene un mensaje hoy día la vida monástica. La Regla de san Benito es esencialmente contemplativa a pesar del hecho de que san Benito nunca usa esa palabra (tomo el vocablo "contemplativo", evidentemente en su sentido moderno). Además, la Regla provee una vida equilibrada de oración, trabajo y *lectio* que constituye una inspiración y testimonio para los que se esfuerzan en vivir integralmente el Evangelio. Según el P. Tillard, renombrado dominico, en una conferencia dada a la Tercera reunión interamericana de religiosos en Montreal el pasado noviembre, los religiosos de América Latina pueden hacer recordar a sus hermanos y hermanas de Norteamérica la importancia de identificarse con los pobres como Cristo lo hizo. Pero proseguía insistiendo en que los religiosos de América Latina pueden aprender algo de la vida religiosa en Norteamérica relativo a la necesidad de dejar lugar para Dios al tratar de los problemas humanos. En otras palabras, dio a entender que existe en América Latina un cierto peligro de descuidar el papel de la oración en la vida diaria. A mí mismo me llamó la atención hace poco, al leer un artículo sobre la vida religiosa en América Latina hoy, que el autor hablaba de buscar una nueva forma de contemplación, forma que consistiría en descubrir el rostro de Dios en los acontecimientos históricos, en las personas, en las cosas. Se podría explicar correctamente esta frase, pero me parece que deja la puerta abierta a malentendidos y al menosprecio de la oración contemplativa verdadera.

Por todas estas razones tenemos que comprender y vivir la tradición monástica de oración, si es que vamos a ayudar a la gente de hoy y de mañana a buscar verdaderamente a Dios. Nuestros monasterios deben ser verdaderos centros de profunda oración contemplativa, abiertos a todo el sufrimiento y la agonía del mundo en que vivimos.